

ría Cristina, al tomo 1.º, folio 828, trae la historia de “Belalcázar”, villa de Estremadura y del obispado de Córdoba, que tuvo castillo desde tiempos de los godos y los árabes y por los Reyes Católicos fué denominado “Bello-alcázar”.

3ª La Enciclopedia de Espasa escribe con la misma ortografía el nombre de la misma villa, y el del Conquistador que nació en ella, y murió en Cartagena, quien cambió el apellido de su familia Moyano por el de su población (que hoy es un Municipio de 1,829 edificios y 7,682 habitantes. Tomo 7.º, página 1,485).

4.º La distinguida escritora colombiana Dª Soledad Acosta de Samper, que estuvo en Andalucía y estudió bastante nuestra historia, escribió con la misma ortografía el nombre de la villa de Belalcázar en su libro de Biografías de hombres ilustres o notables de la Conquista, “Sebastián de Belalcázar”.

E. G. B.

EL SUEÑO DE LAS SALINAS

CAMILO.—Ya que hablamos de este apellido Esquerri, ¿qué dicen ustedes del apellido Belalcázar o Benalcázar, cuya forma se discute ahora? ¿Cómo será por fin, Belalcázar o Benalcázar?

LUCIANO.—Yo en este asunto me quedo a la orilla de la liza, por aquello de que entre dos muelas cordales nunca metas tus pulgares. Lo único que poseo sobre este tema, es una como estadística que he sacado de algunos autores y que ofrezco al lector para que él derive la consecuencia que mejor le parezca.

Dividiendo los autores en antiguos y modernos, y llamando del primer modo a los historiadores primitivos de Indias y a los que se extendieron hasta el siglo XVIII, y del segundo a los posteriores, hasta el día de hoy, observamos que en el grupo primero fué vario el uso de este ape-

llido. pues unos decían Benalcázar y otros Belalcázar.

Dijeron Benalcázar, Fernández de Oviedo, en su Historia natural y moral de las Indias; Castellanos, en sus Elegías; Piedrahita, en la conquista del Nuevo Reino; el Palentino, en la Historia del Perú; Zamora, en la Historia de los dominicanos del Nuevo Reino; Andagoya, en su Relación; Gómara, en su Historia de la conquista de Méjico.

Dicen Belalcázar, Antonio de Herrera en sus Décadas; Gil González Dávila, en su teatro eclesiástico; el inca Garcilaso, en su Historia general del Perú; Castellanos, en la Conquista del Nuevo Reino; la Relación de los servicios del mismo Belalcázar y de su hijo, en el tomo primero de la Historia de Groot; Cieza de León, en la Crónica del Perú; Hernando del Pulgar, en la Crónica de los Reyes Católicos.

El uso resulta anómalo o contradictorio en González Dávila, que escribe Belalcázar; en Zamora, que estampa Belalcázar; en las Elegías y en el Nuevo Reino de Castellanos, que rezan el apellido en forma diversa; y en Cieza de León, que escribe de diferente manera en la misma Crónica.

Los modernos, con rarísimas excepciones, escriben Belalcázar, y en este caso se hallan Alcedo, en su diccionario geográfico (aunque con descuido); Velasco, en la historia de Quito; los Sres. Juan & Ulloa, en la Relación de su viaje a América; sir Arthur Helps, en su historia inglesa de la conquista de América; Uribe Angel, en la geografía de Antioquia; Mosquera, en la geografía de Colombia; Felipe Pérez, en su geografía también de Colombia; Jiménez de la Espada, en el prólogo a la guerra de Quito, por Cieza; y nuestro ilustre amigo el docto americanista Cunningham Graham, en su conquista de la Nueva Granada, publicada en Inglaterra el año antepasado.

Pero D. Pedro Fermín Cevallos, en su historia del Ecuador, escribe siempre Belalcázar, hecho que refuerza mucho esta grafía, por la autoridad literaria del historiador y por el alto puesto que en la historia ecuatoriana ocupa el conquistador consabido.

Este elenco representa el uso vario del apellido del fundador de Popayán; pero nada más que el uso escueto, y como argumento de autoridad, en que se equilibran los antiguos entre sí, y vencen los modernos, porque a su propio peso agregan la mitad del peso de los antiguos. Mas en este punto los autores, además del argumento de autoridad, ofrecen el argumento de crítica, tal como lo exponen o brindan el Inca, D. Juan de Iriarte. nuestro Coronel Acosta y el Sr. Cejador.

El Inca dice muy adrede que Sebastián Moyano o Belalcázar, así era como se llamaba "por aquel hermoso castillo, y no Benalcázar, como escriben comúnmente"; de suerte que para Garcilaso, Belalcázar es Belloalcázar, en significado de castillo hermoso; y de manera que "Alcázar" es originado de castrum (castillo) precedido de "Al", como enseña Cejador; lo que ofrece un ejemplo de etimología reversiva, pues el latín sube a Mahoma y de allí desciende; como "albaricoque", que dizque provino del latido "precox", de donde ascendió primero a Grecia y luego a la Meca, para bajar después a España. Así también el "cahual" de la pampa argentina fué primero cahual y antes que todo "caballo", con cuyo significado se conforma aquel americanismo (*).

Iriarte hasta llega a escribir Bel-alcázar en la dedicatoria del poema latino de los Toros que presentó a D. Joaquín de Zúñiga, conde de aquel título y heredero del Duque de Béjar.

(*) Caetillo, castrum, qazar, alcázar.

Precox, precox, praicoquion, al-barqouq, albaricoque.

Caballo, cahual, bagual.

Nuestro Acosta dice que él a todo trance escribe Belalcázar, porque así se llama la villa donde nació el conquistador, puesta en la raya de Andalucía y Estremadura.

¿Pero la dedicatoria del Quijote no barrerá todo esto, siendo ella enderezada al Conde de "Belalcázar" textualmente? Aquí acude Cejador, afirmando también terminantemente, en su Diccionario del Quijote, que la lección "Belalcázar" es errata de todas las ediciones o disimilación vulgar para evitar las dos eles, por *Belalcázar*, título adquirido por D^a Teresa de Zúñiga y Guzmán (tercera Duquesa de Béjar), que casó con el quinto Conde de Belalcázar. Así se llama una villa con castillo, en la margen izquierda del arroyo de Caganchas, cuatro leguas al Norte de Córdoba"

JUSTINO.—Pero ¿en qué quedamos? ¿Cómo será al fin la solución de este controvertido problema?

LUCIANO.—Hombre amigo: yo propiamente no sé, y por eso desde el principio me curé en salud, conformándome con la práctica aquella de las dos páginas, que vivió lo que vive la vida de las rosas; dije sí y dije nó, y le serví al lector el sí y el nó para que se dignara escoger.

.....

LUCIANO PULGAR

POBLADORES DE REMEDIOS

D. FRANCISCO BELTRÁN DE CAICEDO

Este conquistador vino a Bogotá con el Presidente Venero de Leiva y casó con D^a María Pardo Dasmariñas, hermana de D. Francisco Velásquez. Fué fundador de Remedios y señor de cuadrillas de minas de oro y Encomendero en la misma ciudad. En la quinta de Bolívar de Bogotá están los retratos de este conquistador y de